

# DÉFICIT LÉXICO Y COMPRENSIÓN LECTORA

María Victoria GALLOSO CAMACHO

Universidad de Huelva

Tras el análisis del trabajo llevado a cabo en Francia para confeccionar el *Français Élémentaire* (pensado básicamente para la enseñanza del francés a extranjeros), los estudiosos observaron efectivamente una falta considerable de palabras muy habituales en nuestras conversaciones diarias. Los investigadores entendieron que este léxico fundamental creado a base de frecuencias era completamente parcial. A partir de aquí nacen los estudios de *léxico disponible*, desde el momento en que se acepta la coexistencia de dos vocabularios y se lleva a cabo una investigación sobre los problemas que plantea el vocabulario concreto. Van a distinguir entonces entre *palabras frecuentes* y *palabras disponibles*, considerando estas últimas como aquéllas que están siempre a nuestra disposición aunque las pronunciemos o escribamos en pocas ocasiones, según el texto escrito o la conversación giren o no en torno a un tema determinado. Hay una preocupación por establecer un vocabulario básico que no sea únicamente un diccionario de frecuencias, para ello se recurre al método de los centros de interés: 1. *Partes del cuerpo*; 2. *La ropa*; 3. *Partes de la casa sin los muebles*; 4. *Los muebles de la casa*; 5. *Alimentos y bebidas*; 6. *Objetos colocados en la mesa para la comida*; 7. *La cocina y sus utensilios*; 8. *La escuela (muebles y materiales)*; 9. *Calefacción e iluminación*; 10. *La ciudad*; 11. *El campo*; 12. *Medios de transporte*; 13. *Trabajos del campo y del jardín*; 14. *Los animales*; 15. *Juegos y distracciones*; 16. *Profesiones y oficios*.

En los primeros trabajos que se realizaron en Francia y en Canadá (años 50) con este método el número de palabras concretas relacionadas con cada tema era bastante elevado. Sin embargo, los verbos, los adjetivos y los sustantivos llamados abstractos eran poco numerosos, prácticamente no aparecían. Y los que lo hacían, eran verbos de carácter muy general y con un grado de disponibilidad léxica bajo. Bien es cierto que los dieciséis temas elegidos para este proyecto hacen referencia a campos nocionales muy específicos, y no es fácil desviarse del planteamiento

inicial del trabajo: no se trata de analizar todas y cada una de las unidades que componen un texto escrito o una conversación, sino que las palabras se obtienen mediante pruebas asociativas realizadas a los informantes. Sin embargo, en las encuestas de léxico disponible realizadas en las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora nos encontramos con la siguiente situación: existe un grupo importante de sustantivos abstractos de relevancia en todas las lenguas que no responden los informantes encuestados. Esta cuestión resulta contradictoria desde el momento en que sabemos que uno de los retos de los proyectos de disponibilidad es conseguir perfeccionar el sistema educativo y la enseñanza de la lengua materna. Y es que muchos investigadores de léxico disponible, entre ellos Mónica Mena Osorio (1986), destacan que la optimización del sistema educacional sólo se puede lograr reuniendo y empleando efectivamente la información lingüística. Y para reunirla se hacen necesarias múltiples investigaciones y, entre ellas, las de disponibilidad léxica, que permiten conocer el vocabulario que verdaderamente manejan los niños que reciben el beneficio de la educación. Pero este hecho no justifica el escaso número de entradas de este tipo obtenidas en las encuestas, también hay que achacarlo a la no participación activa de los estudiantes en la lectura, actividad que garantiza la optimización de la expresión verbal, que supone un medio para compartir los códigos comunes de una sociedad y es un instrumento para aprender y progresar en la vida laboral. Falta, por lo tanto, un tipo fundamental de palabras, las abstractas, máxime cuando éstas constituyen una base importante para estudiar lo que es sociolingüísticamente relevante y lo que no lo es, sobre todo, en lo que respecta a las variantes rural/urbano, público/privado, trabajo y estudios de los padres. El hecho de que el estudiante maneje con soltura este tipo de palabras puede ser debido a la lectura habitual, a una mayor relación con el ámbito urbano y los medios de comunicación, o al nivel sociocultural de los padres.

La enseñanza, especialmente la enseñanza básica, debe atender a las diferencias en competencia y actuación lingüística de los sujetos que la reciben. Por esta razón, el nivel de léxico disponible concreto y abstracto de los sujetos que participan en nuestra encuesta debería ser mayor, sobre todo teniendo en cuenta la edad de los informantes elegidos para nuestro trabajo: estudiantes del nivel preuniversitario, es decir, de COU o curso equivalente (17 años).

Si, en general, el léxico disponible de los estudiantes del nivel preuniversitario es escaso, la carencia es mucho más acusada en el léxico abstracto. Por lo tanto, si ya de por sí los alumnos cada vez tienen menos léxico de este tipo y nosotros usamos un instrumento que no lo mide con centros de interés tan específicos, ello traerá graves consecuencias. En nuestro trabajo, son tres los centros de interés en los que aparecen bastantes vocablos que podríamos considerar “abstractos” porque el tema lo sugiere: el 10, *la ciudad*; el 11, *el campo*; y, en menor medida, el 09, *calefacción e iluminación*. En el resto de los centros, la aparición de sustantivos de este tipo es escasa o nula:

CI 01: *salud*

CI 09: *frío, calor, oscuridad, hora del día, movimiento, intensidad, día, noche, claridad, tiempo, armonía, relajación, estabilidad, velocidad, contaminación, diversión*

CI 10: *contaminación, gente, polución, atasco, prisa, marcha, suciedad, aglomeración, embotellamiento, diversión, trabajo, estrés, cultura, comodidad, ambiente, delincuencia, humedad, chulería, deporte, muchedumbre, nerviosismo, agobio, multitud, rapidez, barullo, prostitución, conjunto, corrupción, violencia, juventud, escándalo, soledad, oscuridad, tristeza, pobreza, amistad, alegría, evolución, facilidad, indiferencia, enfermedad, saturación, consumismo, conflicto, excitación, miedo, peligro, desasosiego, intranquilidad*

CI 11: *tranquilidad, naturaleza, libertad, diversión, soledad, paz, tradición, sueño, pureza, humildad, humedad, trabajo, sosiego, salud, limpieza, sensatez, alegría, amistad, belleza, contaminación, relax, silencio, aburrimiento, concentración, dureza, serenidad, relajación, niñez, fertilidad, perfección, tiempo, interiorizar, armonía, belleza, vida, claridad, frescor*

CI 14: *libertad, cariño, lealtad, rabia*

Algo no menos importante, no desde el punto de vista científico pero sí sociológico, que se advierte tras analizar los resultados de las encuestas es que, además del escaso número de sustantivos abstractos que figuran en los listados (en parte motivado por los centros de interés elegidos) y al hecho de que los informantes a la hora de responder recurran con excesiva frecuencia a lexías formadas sobre una base única (*libro de lengua, libro de matemáticas, libro de ciencias, etc.*), hay que añadir una considerable lista de faltas de ortografía

(*bendimiar, orchata, ingertar, acsila, tórak, aspresor*, entre muchísimas). Todo ello supone un empobrecimiento en la cantidad, en la variedad y en la calidad del léxico disponible de los estudiantes que están a punto de iniciar los estudios universitarios. Asimismo, quisiéramos poner de manifiesto el desconocimiento gráfico de los extranjerismos y las palabras compuestas, la inmensa mayoría de uso muy común: *jol, holl, joll (hall); mini falda / mini-falda, posa cazuelas, abre latas, abre botellas, cubre-mantel, saca-corchos, lava-platos, monta cargas, fuera-borda*.

A modo de conclusión, y en relación con el contexto socio-educativo y el entorno didáctico, señalamos, finalmente, que las aportaciones que estas investigaciones realizan pueden ser de gran valor, y aplicación, en la “clase de lectura y análisis de textos literarios”, ya que para enseñar *con efecto* los diversos aspectos de la lectura perfecta –comprensión lectora, enjuiciamiento de la lectura, rapidez lectora y lectura expresiva–, propia de la Educación Secundaria, se requiere, y exige, de una parte, un buen dominio de un vocabulario bastante amplio; y de otra, conocer bien las distintas concepciones y/o matices de un mismo significado, que puede tener un vocablo, con el fin de que “el estudiante consolide y amplíe su capacidad de comprender y elaborar textos y discursos” (CEC, 2002), que “promuevan el desarrollo de su competencia comunicativa” (CEC, 2002). Todo ello, colleva, obviamente, una planificación previa del aprendizaje léxico, en función de las distintas etapas educativas que va coronando el educando, el estudiante.